

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	3 meses	6 meses	1 año
Provincias.....	10	30	60	120
Extranjero.....	15	45	90	180
Unión postal.....	10	30	60	120
Extranjero.....	15	45	90	180

TELÉFONO NÚM. 6

EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA — ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 9PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración

Se devuelven los originales.

DIRECCIÓN TELEFÓNICA: DIAMUNDO

ANTE LA REALIDAD

Rehuyendo
la solución únicaLA REFORMA
CONSTITUCIONAL

No es verdad lo que por algunos periódicos se dice respecto a haber fracasado en la presente crisis todas las soluciones nuevas. Y no es verdad, sencillamente porque no se ha salido del círculo vicioso de las soluciones viejas. ¿A qué afirmar, pues, lo que no es exacto, si la opinión sabe a qué atenerse? Todo, todo ha girado en torno al eje de la política arcaica. ¿Qué se proclama? El fracaso de los viejos partidos. Pues se ha buscado organizar un Ministerio-muestrario en donde haya un representante de cada uno de ellos. ¿Qué se pide? Nuevos idearios políticos que respondan al nuevo ideario nacional. Pues se ha intentado hilar un Gobierno con retazos de todos colores, sin programa de ninguna clase y sin otra finalidad que salir del paso como se pueda. ¿Cómo sostener que han fracasado los moldes nuevos si nadie se acercó a ellos? Lo que ha fracasado una vez más es la desastrosa política contra la cual se reneva España desde 1.º de Junio. Lo que ha fracasado es el propósito de ofrecernos en bloque aquello que aisladamente estaba inservible. Lo que fracasó es precisamente el deseo de rehuir las soluciones que el país reclama.

La amalgama que buscaron sucesivamente los Sres. Sánchez de Toca, García Prieto y Maura no se planeó pensando en el pueblo y para dar satisfacción a sus anhelos. Tuvo por origen el miedo a unas Cortes Constituyentes, solución única y verdadera. Y para evitar la reforma constitucional que debe darnos, que ha de darnos realidades políticas de pueblo moderno, se buscó organizar una Junta de Defensa de las viejas é insubstanciales normas partidistas. La Prensa del desastre, la que se apresura a ser ministerial de todo Gobierno presunto, la que anda a la husma de carteras ó de actos ó de subvenciones, no le dirá esto a los gobernados; prefiere fingir que son soluciones nuevas las que se han querido pergeñar. Pero los hechos están ahí, y ellos nos dicen que hasta ahora, y para resolver la crisis producida por la moderna ideología nacional, se ha prescindido sistemáticamente de mirar al pueblo.

Los políticos a la antigua lo sacrifican todo al fetiche constitucional. Prefieren el caos antes de que resulte hacedera la reforma de nuestro primer código, que no es sino una simple Carta otorgada, y así, lo único que se les ocurre es convertir en ministeriales a todas las oposiciones de S. M. Igual les da una cosa que otra con tal de que no se hable de Constituyentes ni de aceptar el programa de la Asamblea. Concentración colectiva ó concentración a la izquierda, les es lo mismo. ¿Se quiere prueba más palpable de que la opinión pública no cuenta para nada? Si hubiera un plan concreto de reformas, si existiera una orientación renovadora, claramente se vería en las inclinaciones de los formadores de Gabinetes; como no lo hay, lo mismo importa el derechista Sr. Sánchez de Toca, que el amorfo Sr. García Prieto, que el ultraderechista Sr. Maura, que el mero Maza.

Se quiere algo que parezca un Gobierno—lo dijo el Sr. Maura—, y su color lo de menos. Y en torno a eso van y vienen las ambiciones, los cabildos, las intrigas, y para que no falte pincelada alguna en el lamentable cuadro, hasta hay quien sólo quiere ser ministro. ¿Puede ser eso política nueva, ideario nuevo, fórmula nueva? No. Es la evidencia absoluta de que los hombres que han sido administradores de la crisis del régimen están dispuestos a todo menos a que se imponga la voluntad nacional.

Así va de tumbos en tumbos este inacabable proceso de la crisis. Fracasada una vez la insignificancia insulsa del Sr. García Prieto, fracasó el caduco y violento doctrinarismo maurista, luego de llevar la perturbación a media España. La Cierba, el Sánchez Guerra de 1909, está a punto de ser ministro, contra la opinión de las masas populares. Y fracasadas las concentraciones de todos colores, el marqués de Alhucemas, el creador del problema de las Juntas, el hombre representante de las masas caracterizadas oligarquizas, el que encarna de modo más evidente la impericia y la ineptitud, anda de nuevo en busca de un Gobierno cualquiera, aunque nazca muerto, para salir del paso. ¿Que no se logra ni aun eso empujando? Como da lo mismo una cosa que otra, ya se dice que vendría el Sr. Maura, como podría venir el Sr. Vázquez de Mella ó el Sr. Senante. ¡Claro! Como la solución única está en la reforma constitucional, los hombres que la han hecho indispensable é inevitable propugnan todo lo que puede diferirla. Aunque el pueblo vaya sintiendo enojo por la comedia. Aunque se comprenda que ha de ser fatalmente interino cuanto no descanse en aquella premisa ineludible.

No creemos, no esperamos que el señor marqués de Alhucemas resuelva la antinomia existente entre los ciudadanos y las normas con que se los ha regido. Es el menos indicado para ello. No primer ministro, pero ni aun subsecretario debería ser en un Gobierno adecuado a las necesidades de la hora presente. Le faltan aptitudes, y las aptitudes no se adquieren mediante ningún ungüento milagroso. Le sobra, en cambio, la desconfianza con que le contempla la opinión pública, fatigada de ver que aquí siguen siendo los empleos para los hombres, para las medallas más ó menos decorativas, y de que no se vislumbren asomos de que los hombres sean para los cargos. Si consigue formar un Gobierno—verdadero saldo de retales políticos—, el señor marqués de

Alhucemas fracasará una vez más. ¡Pero cuando! Cuando es absolutamente necesario ir al éxito en seguida, cuando no puede perderse un solo día en el apuntamiento, cuando el fracaso de otro Gobierno puede originar consecuencias irreversibles.

El Sr. García Prieto vuelve a las mismas andanzas de antaño. Aparece como solución suprema, única, y no es para celebrarlo el efecto que producirá en quienes se revuelven contra el nepotismo, contra las oligarquías, contra todo lo que nos ha llevado al horrendo desbarajuste actual. Maura en el Poder significaba la pérdida de la paz material. García Prieto gobernante representa la justificación de todas las desesperanzas acerca de un cambio de conducta. No habrá, si el Gobierno es suyo, renovación ni redención. Y durante quince días ó un mes—que será lo que dure eso—, la vieja política dominará como antes del 1.º de Junio, buscando escamotear la causa generadora del *maledictum* presente: la crisis del régimen. Y eso es lo más terrible que puede mostrarse como enseñanza a una nación sedienta de moralidad y justicia; y que sabe está de hecho en período constituyente.

Todo quedaría como estaba. Pero empeoraría. Porque aun hoy el país conservaba una tenue esperanza de redención. Un Gobierno garciprietista pudiera ser el punto final de un ciclo histórico.

VIOLENTO INCENDIO

Doce personas abrasadas
y veinticinco millones perdidos

LONDRES 2 (8 m.) Cablegrafían de Nueva York que en Baltimore ha estallado un violento incendio en los muelles del ferrocarril de Chio-Baltimore.

El número de víctimas es de 12, y las pérdidas materiales ascienden a 25 millones de francos.

Se cree que el incendio ha sido provocado intencionadamente.

Ha sido detenido un sospechoso.—Vega.

LO QUE ES Y LO QUE NO ES

BUENAS DESPACHADERAS

Según *El Debate*, el Sr. Maura representa la destrucción del turno de los partidos, la austeridad administrativa, el antinepotismo y la autonomía local. Aun pudo agregar más el colega, dejando correr la pluma para redondear el elogio. Lo que le sería difícil es demostrar su aserto.

¿Por qué representa la destrucción del turno de los partidos? No sería más ajustado a la realidad de los hechos decir que los partidos de turno han destruido al señor Maura? Esto fue lo que ocurrió, y no otra cosa. En la gestión alternativa de los partidos turnantes fue espelido, por virtud de la fuerza centrífuga, el Sr. Maura. Desde que esto acaeció, el Sr. Maura sólo ha procurado crear un nuevo partido que pudiera tomar parte en la concurrencia con los ya existentes. Y cuando se le ha encargado de formar Gobierno, para no renunciar al honor en el acto se ha visto obligado a solicitar el concurso de esos partidos cuya destrucción representa.

Simboliza la austeridad administrativa. En qué lo ha conocido *El Debate*? No se ha olvidado, ni se olvidará, que la más resonante campaña parlamentaria contra la inmundicia administrativa la hicieron las oposiciones gobernando al Sr. Maura, y culminó en la célebre manifestación de la moralidad, organizada por el Sr. Sol y Ortega, contra el Gobierno de aquel.

Significa el antinepotismo. ¿No recuerda *El Debate* cómo vino a la política el señor Maura? No se estamos equivocados, fue al amparo de su cuñado el Sr. Gamazo. Pero además de esto, en su reducida comunidad, no destacan en los escasos cargos representativos con que cuenta sus familiares? Finalmente, es la encarnación de la autonomía local. No se dirá con verdad que no es recurso socorrido el proyecto de ley de Administración local del Sr. Maura, fracasado en las Cortes. Por el partido que de él se saca tiene que ser una obra monumental, impecable, no superada por la de ningún estadista. Si llega a ser aprobada habría habido necesidad de improvisar un nuevo poder constitucional para discernirlo al Sr. Maura. ¿Lástima que fracasase!

Conque vale el colega si existen otras razones suficientes para que el Sr. Maura destaque de los míseros mortales que forman los partidos turnantes.

Pues con las alegadas no va a convencer a nadie.

LA BOTELLA MALDITA

Tres obreros envenenados

TÁNGER 2 (8 m.) Una sensible imprevisión, que ha podido ocasionar la muerte a tres obreros españoles, ha tenido lugar en unos terrenos enclavados en Chaf-el-Akab.

Parce ser que al amanecer de ayer, los indicados obreros, antes de comenzar sus trabajos de leñadores, se dispusieron a desayunar.

Al efecto, impregnaron el pan que habían de comer en el aceite de una botella que hallaron en la barraca donde se albergaban, preparado para la curación de animales.

A poco de haber ingerido esos alimentos fueron presas de los dolores y síntomas de un envenenamiento, con la agravante de no haber por aquellos solitarios lugares quién pudiera prestarles auxilios.

En tal estado estuvieron hasta hora avanzada de la tarde, en la que uno de los obreros, en mejores condiciones que sus compañeros, pudo alejarse en demanda del auxilio que pudiera prestarle un coche que a larga distancia caminaba hacia Tánger.

Así fue, en efecto, y a las ocho de la noche pudo ser asistido en la farmacia de la Cruz Roja.

El estado del paciente era de suma gravedad, y prestado los primeros auxilios, se dispuso su traslado en una camilla de la ambulancia de la Cruz Roja al Hospital Español, dándose a la vez las órdenes por el Conslado de España para que un automóvil saliera repentinamente para Chaf-el-Akab a recoger a los otros dos obreros.

Verificado urgentemente el servicio, a las once de la noche ingresaban en el benéfico establecimiento ambos obreros, cuyo estado era gravísimo.—L.

SANGRE Y VINO

Camba es asesinado,
según se asegura,
por sus amigos

El muerto era un mal sujeto

LUGO 2 (8 m.) Ayer circuló el rumor de que en la inmediata parroquia de Piugos, había aparecido el cadáver de un hombre que presentaba señales evidentes de haber sido asesinado.

Cuando el Juzgado llegó a Piugos, levantó el cadáver, que estaba inclinado sobre el cierre de alambre de la finca.

Su rostro aparecía completamente ennegrecido, y presentaba diversas heridas en diferentes partes del cuerpo, y arrojaba mucha sangre.

El muerto se llamaba José Camba (a) *Furón*, vivía en la casa de Santiago, cerca de la calzada del Puente, y hace que regresó de Asturias, donde estuvo trabajando, como jornalero, seis meses.

Decíase del suceso que anteaño un joven llamado Gonzalo, conocido por el *Libreiro*, invitó a un magosto al Camba.

El magosto había de celebrarse en Piugos, en donde el *Libreiro* tiene amistades. El mismo *Libreiro* tenía invitado a la fiesta a Silvestre Valín, conocido por el hijo de Esteban, y allá se fueron los tres, y allí comieron buen número de castañas y no pequeña cantidad de vino, sin que entre ellos surgiese disputa ni discusión alguna, a pesar de que hace algún tiempo el *Furón* había acometido traidora y brutalmente al *Esteban*, causándole diversas heridas, una de ellas en la cabeza, a consecuencia de la cual quedará como alcohólico, sufriendo frecuentes accesos de locura.

Ya al obscurer, el *Libreiro* se separó de sus compañeros entablado conversación con unas jóvenes amigas suyas.

A poco de estar en conversación oyeron el *Libreiro* y sus amigos algunos disparos, a los que no dieron importancia.

El juez, cuando estos detalles, mandó detener al *Esteban* y al *Libreiro*, siendo conducidos por la Guardia civil al mesón de Alvarín.

El *Esteban*, al regresar anteanocho de Piugos, se acostó, y cuando de mañana se presentó la Guardia civil a detenerle, estaba trabajando en una huerta de su propiedad.

Requerido por los del tricornio, negó toda participación en el crimen.

El *Esteban* es un excelente muchacho. Estímase que si realizó el crimen lo hizo en un momento de inconsciencia.

En cambio se afirma que la víctima era de mal carácter.

Como demostración de esto, se dice que cuando agredió al *Esteban*, lo hizo cuando éste iba descuidado por la carretera del Baño, arrojándole un canto desde detrás de la cerca, destruyéndolo al suelo y apuñalándolo después, y se afirma que en otra ocasión acometió a su propio padre.—Prado.

PALABRAS DE UN MUNDANO

UN MINISTRO INEVITABLE

—¿Es una fatalidad!—decía el calvo del cuento— En cuanto yo me despierto todo el mundo se pone a estornudar.

Don Nicotó Alealá Zamora, eso ave enana condeba, de cuya magnífica voz, tan sablada por todos, se hacen lecciones de Alhucemas, por su puesto, los voceros de Piugos, acaba de decernir dos veces en dos días... Y aún estamos estornudando.

La primera vez que se despiertó D. Nicotó—que si fuera italiano en lugar de condeba se llamaría Donizetti—fue ante su jefe, el señor marqués de Alhucemas, creyendo que éste iba a hacerle ministro. Como el señor marqués de Alhucemas, deshecho el encargo, D. Nicotó se quedó sin cartera. Pero hoy aquí que el ave cana de Piugos recorre a las pocas horas un nuevo aviso. Y esta vez, ¿de qué dios dirán ustedes? ¡De D. Antonio Maura! ¡Y que verifique a decir andocho, poco más ó menos, el periódico de D. Nicotó—. (De D. Antonio Maura) El insigno estadista—falso de la propia poeencia—se acordó de D. Nicotó al acordar el Sr. Senante, el hombre de la estrella solitaria, y se acordó del Sr. Flores de Lemus, calderista de Economía política, para hacerlos ministros. Eran tres valores nuevos en la plaza; y al decir nuevos, de dios sin estornudar; porque los tres son perfectamente conocidos y estimados, y la novedad sólo consistió en que no se los ha visto todavía al frente de un departamento ministerial.

Don Antonio Maura tuvo que resignar los Poderes, como le había sucedido antes al señor marqués de Alhucemas. Y después de decir apocásticamente, con una caja de cerillas en la mano y una colla de puro apagado por trompeta:—¿Qué va a suceder aquí, en cuanto yo me despierto? (véase *El Día de la noche última*), D. Antonio se estornudó y se retiró fumando, como no es lo mismo, y el señor Alealá Zamora se quedó segunda vez sin la cartera prometida.

¿Es una fatalidad! El Sr. Alealá Zamora tiene derecho a ser ministro. Tanto derecho como cualquier otro de los que ya lo fueron, y por de contado, mucho más que algunos que no debieron serlo. El al maritólogo de la política española, el Sr. Alealá Zamora, representa a San Dionisio, a quien, si no estoy equivocado, le cortaron la cabeza dos veces. Dos veces acaban de cortársela también a este elemento tribuno, mártir y orador, con quien la fatalidad se está ensañando de un modo hindenburguiano. Ni nosotros ni D. Nicotó debemos desesperar todavía. ¡No está aún la pelota en el tejado!

¿No ha sido consultado de nuevo el illustre marqués de Alhucemas (sigues siendo el mencionado ejemplo del albidio periódico), aunque nadie sabe para qué? Pues no desesperemos. No desesperemos, porque tal vez la cartera de D. Nicotó no halla más próxima del que todo el mundo cree. Hoy, día de sacar ánima, se puede sacar del purgatorio político el ánimo del eloquente diputado cordobés, que tanto tiempo lleva ya consumiendo en las llamas de su propia inspiración rítorica. Con D. Antonio ó con D. Manuel—al nombre no importa—se gana lo mismo. Las carceres no tienen nombre y el señor Alealá Zamora no es de los que rehúsan los brujidos por si están más arriba ó más abajo de las costuras.

¿Tengo, pues, presente que D. Nicotó es uno de los ministros indicados para la presente renovación política, con éstos ó con aquellos.

Y a otra cosa. X. X.

HORROROSA TRAGEDIA

Tres mineros electrocutados

BRASO 2 (8 m.) En el pueblo de Abanto cargaban mineral con una grúa tres obreros. Por haber tocado la pluma de la grúa con un cable de alta tensión, estableciéndose la corriente, que alcanzó al obrero Bernardino Latorre, matándole.

Un hijo de Bernardino acudió en su auxilio, y también quedó muerto. Un tercer obrero, Blasico Peña, que tocó los cadáveres, murió también.

Hay varios heridos. Los demás pudieron salvarse a tiempo huyendo.

La mina estaba explotada por una Compañía holandesa.—Elizondo

JUEGOS DE NIÑOS
Explota un bidón
y hiere gravemente
a una mocita

La Marcelina quedará coja

VIGO 2 (8 m.) Anteaño fue oída en varios puntos de la ciudad, una formidable explosión.

En un solar de la Avenida de García Barón, tiene depositados su dueño dos bocoyes y dos bidones grandes que contuvieron alcohol. Tanto unos como otros, se encuentran vacíos.

Los bidones son completamente cerrados y uno de ellos tenía en un costado, próximo a la cubierta, un pequeño agujero, tapado con un trocito de madera.

Unos niños se hallaban allí jugando, esperando la hora de entrar a la escuela que está próxima.

Uno, Felipe Iglesias, con un hierro sacó el trozo de madera que tapaba el agujero, y otro, Paulino Miguel Arroyo, encendió una cerilla y la colocó al lado del orificio.

Y en aquel momento se produjo la explosión, saltando la tapa metálica del bidón y rodando éste en varias direcciones.

Al saltar la cubierta del bidón con la fuerza que es de suponer, rompió un trozo de valla saliendo por el boquete abierto y marchando a chocar contra un árbol, yendo de rebote a caer al centro de la calle, no sin antes alcanzar a una infeliz muchacha que en el momento del suceso iba por aquel sitio.

Esta muchacha, que tiene quince años de edad, se llama Marcelina Faría.

El golpe que recibió por la cubierta del bidón la arrojó al suelo, quedando sin sentido, y herida de carácter reservado en el occipital. También tiene la pierna izquierda rota en su tercio superior.

También resultó herido en el labio superior, efecto de caerse al echar a correr en el momento de la explosión, el niño Manuel López Veloso.

Después de ser curada provisionalmente, Marcelina Faría, fué ésta trasladada al Hospital Elduayen.

Su madre, que estaba trabajando en una fábrica de conservas de Coya, se presentó en la Casa de Socorro, desarrollándose una triste escena.—Alfaro.

EXALTACIONES ANTIPATRIÓTIICAS

Recursos insensatos

Ha bastado que en la premiosa y complicada gestión de la crisis estuviera en candelero un momento el Sr. Maura para que se pusieran en juego recursos condenables. Todas las soluciones que imaginarse pueden se han intentado, y no ha existido político de mediano relieve que no haya podido acariar la posibilidad de verse improvisado jefe de Gobierno. Y con relación a ninguno ha ocurrido nada. Pero apenas se habló del Sr. Maura cambió súbitamente la faz de las cosas, creándose un estado de alarma y accendiéndose a procedimientos de excitación y limitables marcados por el patriotismo.

Han sido los jóvenes mauristas quienes con intemperancias—que perjudican en primer término a su jefe—provocaron el estado de alarma, planteando una cuestión de orden público. Pero todavía se encontraría en la pasión el justificante de esas contraproducentes algaradas callejeras. Lo que ya no tiene explicación alguna es que por devoción a un político ó por ver satisfechos personales apetitos se creen conflictos a la nación. A tal extremo han llegado los jóvenes mauristas, movidos del desprecio, de diciéndose a agravar públicamente a países extranjeros que no tienen por qué intervenir ni intervenir en nuestros asuntos políticos.

Esos recursos insensatos, que acusan ciego sectarismo y ausencia de sentido patriótico, bastarían por sí solos, si ya la opinión pública no se hubiese manifestado eloquentemente, para descartar toda posibilidad de que gobierne una fracción minúscula que tal concepto tiene de los deberes cívicos.

EL PROBLEMA DE LAS SUBSISTENCIAS

Se eleva el precio de la leche en cinco céntimos litro.

VALENCIA 2 (10,30 m.) Los expendedores de leche, ambulantes y de puestos fijos, de la ciudad y de la vega se han reunido, acordando solicitar autorización de la Junta de Subsistencias para que provisionalmente les autorice a elevar en cinco céntimos el precio del litro de leche, fundándose en el encarecimiento de los pienso y del ganado holandés y en la falta de vacas por su excesiva salida para Cataluña.—Cifre.

Ratificando acuerdos referentes a la anomalía de los transportes.

ZARAGOZA 2 (10,30 m.) Se celebró en el Ayuntamiento la Asamblea de las fuerzas vivas de la provincia para tratar de la anomalía de los transportes, acordándose no darse por satisfechos con la contestación del ministro de Fomento y mantener íntegras las conclusiones, exigiendo un plazo breve para que sean satisfechas sus peticiones.

El gremio de trajineros ha acordado pedir que sea mejorado el servicio de carga y descarga de la estación del Norte.—Urbano.

Se cierran los puentes de carbón. Los acaraparadores. ¡Ya van saliendo!

VALENCIA 2 (10,45 m.) El gremio de vendedores de carbón vegetal ha puesto en conocimiento del gobernador civil, que de persistir en las autorizaciones para la salida del combustible, se cerrarán los establecimientos.

También solicitaron permiso para cerrar hoy, de una a tres, sus establecimientos y organizar una manifestación. El gobernador nególes el permiso, convocando a los interesados para tratar del asunto.

Se han formulado denuncias contra dos comerciantes que tenían ocultos en sus almacenes 9.500 sacos de arroz blanco, 1.000 sacos de trigo, 1.875 de judías, 500 de cascailla de arroz. La opinión aplaude el celo de las autoridades.—Cifre.

Asamblea de naranjeros.

ALICIA 2 (10,30 m.) Se celebró en el Ateneo Mercantil de Alicia una importante reunión para tratar del problema naranjero.

Asistieron representaciones de propietarios, cosecheros y exportadores y de todas las fuerzas vivas de la localidad.

El presidente dió cuenta de las gestiones que realizó con la Comisión que estuvo en Madrid, y expuso los proyectos que afectan a la exportación de la naranja para Inglaterra y Francia.

La Comisión continuará sus trabajos tan pronto quede resuelta la actual crisis política.—C.

Acuerdo del Ayuntamiento de Valladolid. Se celebrará una manifestación.

El jefe de la mayoría liberal del Ayuntamiento de Valladolid, Sr. Stampa, nos escribe para manifestarnos el acuerdo tomado por el Municipio valisoletano, de solicitar del Gobierno, de una manera respetuosa, pero enérgica, aborde el problema de las subsistencias, organizando una manifestación pública que, por conducto del gobernador civil pida al Gobierno el abaratamiento de las mistissas.

Este es el importante acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Valladolid, que esperamos se haga firme cuanto antes.

que realizó con la Comisión que estuvo en Madrid, y expuso los proyectos que afectan a la exportación de la naranja para Inglaterra y Francia.

La Comisión continuará sus trabajos tan pronto quede resuelta la actual crisis política.—C.

Acuerdo del Ayuntamiento de Valladolid. Se celebrará una manifestación.

El jefe de la mayoría liberal del Ayuntamiento de Valladolid, Sr. Stampa, nos escribe para manifestarnos el acuerdo tomado por el Municipio valisoletano, de solicitar del Gobierno, de una manera respetuosa, pero enérgica, aborde el problema de las subsistencias, organizando una manifestación pública que, por conducto del gobernador civil pida al Gobierno el abaratamiento de las mistissas.

Este es el importante acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Valladolid, que esperamos se haga firme cuanto antes.

EFFECTOS DE LA GUERRA

CONSTRUCCIONES NAVALES

Es grande la actividad que existe en los astilleros españoles. En la factoría de Matagorda será botado próximamente el *Manuel Armis*; se prepara grada para un trasatlántico de 18.000 toneladas, y se construirán otros seis buques de 6.000.

En los astilleros de Euskalduna se activa la construcción de tres grandes cargos *bois*, se hallan en grada. En Bilbao ha sido botado el vapor *Galea*, de 5.000 toneladas, construido en los astilleros del Nervión.

Y en Vigo, San Juan de Nueva y San Esteban de Pravia se activa la construcción de otros buques para nuestra Marina mercante.

Por último, en la provincia de Sevilla se comenzará pronto la instalación de unos magníficos astilleros, con capital totalmente sevillano, en terrenos inmediatos a la isla Mayor, sobre el Guadalquivir.

GRAMÁTICA PARDA

LA VIEJA PRENSA

No pasa día, como todos son tan pródigos en conflictos, sin que la vieja Prensa ofrezca una nueva muestra de las mañas que tanto han contribuido a su divorcio de la opinión.

Ayer, todavía la pelota en el tejado respecto al probable Gobierno de Maura, la vieja, cazarra Prensa, callaba discretamente: «Guarda, que se poden!»

Hoy, que se ha visto que no es poden ni galgo, la vieja Prensa arremete briosa contra Maura, y hasta proclama que aquel movimiento de Agosto, antes considerado anárquico, fué manifestación del pueblo, anhelo de renovación que no puede ser desahuciado. Al contrario, según la vieja Prensa, hay que ir hacia la izquierda.

Y eso por qué no haberlo dicho a tiempo? ¡Ah! Sencillamente porque en la gramática parda no hay precepto que lo ordene.

En cambio, a la vieja Prensa le viene muy bien la portentosa receta del genial satírico: «Para hacer que las mujeres te sigan... te pones delante, y es probado.»

Que es lo que hace la vieja Prensa cuando cree que la opinión está bien formada.

Por eso delante de ella en lugar de contribuir a formarla.

LA GUERRA EN EL MAR

La acción de los submarinos

NAUEN 2 (11 m.) (Oficial.) En la parte Norte de la zona prohibida han sido hundidos nuevamente por submarinos alemanes considerable número de barcos, entre ellos, el vapor inglés, armado, *Madura* (4.484), cuyo cargamento consistía, entre otras cosas, en locomotoras, además cuatro grandes vapores armados ingleses, de los cuales uno fué torpedeado en convoy.

Nuevos éxitos submarinos en el Canal de la Mancha; 17.000 toneladas de registro bruto han sido echadas a pique.

Entre los barcos hundidos se encontraban dos grandes vapores de pasaje, de los cuales, uno estaba armado y llevaba cargamento de municiones, a juzgar por la explosión ocurrida durante el hundimiento.

KOENIGSWUSTERHAUSEN 1 (11 n.) En la segunda semana del mes de Octubre hundió un submarino alemán un vapor inglés armado, procedente de América, que llevaba como carg

EN EL SÉPTIMO DÍA DE LA CRISIS

El Sr. García Prieto recibe el encargo de formar un Gabinete de concentración

lado derecho. El estado de este herido era de suma gravedad; pero, según nos manifestaron, se encuentra convaliente.

Poco después ingresaba en la Casa de Socorro una nueva víctima: un niño de cuatro años llamado Juan Acosta Franco, el cual había recibido un balazo en la región inguinal izquierda, con salida del proyectil por la región glútea del mismo lado. También era gravísimo el estado de este herido.

En el lugar conocido por las Cuarenta Faginas, un grupo de muchachos desambulaba por aquel sitio solitario, seguros de toda agresión. Pero no ocurrió como ellos lo pensaron. Súbitamente apareció por allí una patrulla de soldados del Arma de Caballería, los cuales se lanzaron en aire de carga sobre el pacífico grupo, resultando Miguel Gutiérrez López, de diez y ocho años, con una herida en el costado izquierdo, producida por un lanzazo que sobre el desventurado joven descendió un soldado.

Esta nueva víctima de la fatalidad, también recibió asistencia facultativa en la Casa de Socorro del pueblo de Tetuán de las Victorias.

Nuestro carnet está emborronado con multitud de notas sobre los sangrientos sucesos de los Cuatro Caminos. Continuamos poniéndolas en orden y se las daremos a conocer a nuestros lectores.

PABLO SANMARTIN

ENTIERRO DEL DOCTOR ARMANQUET

Traslado del cadáver de Hedilla

BARCELONA, 2 (8 m.). Ayer, acompañado de gran concurrencia, fué enterrado el desgraciado Sr. Armanquet, víctima del accidente de aviación ocurrido ayer.

Hoy se procederá al traslado á Santander del cadáver del Sr. Hedilla, que está ya embalsamado.—Varó.

CON EL EJÉRCITO YANQUI

Una invitación y mi perplejidad

Mi conciencia de leal patriota.

Confieso que cuando recibí del *Headquarters American Expeditionary Forces* una invitación particular para visitar en calidad de célebre periodista neutral el Ejército americano, mi primer pensamiento fué de sorpresa desagradable, y gané me dieron de no responder, ó de hacerlo con alguna salida que diera satisfacción al amor patrio justamente enojado.

En su debido tiempo yo había sentido como español y como soldado la vergonzosa humillación, sin ejemplo en la historia de España.

Apurado había también, hasta las heces, en aquellas tenebrosas horas de la pérdida de todo un Imperio, la copa amarga, cuyo brebaje de pus, sangre, opio y cicuta, ofrecían nuestros sicarios y fariseos políticos para calmar la fiebre del pueblo mártir en la agonía.

Y aunque España, lejos de morir en mí, había resucitado más pujante que nunca, recuperando nuevos ardores y resurgiendo, al fin, tras de graves recaídas y crisis tremendas, con más alma, vida y corazón, aquellas amarguras convertíanse en agrias bíls de cada vez que pensaba, no en la derrota, ni en el desastre de nuestro emporio colonial, sino en el pretexto invocado para justificar la agresión.

¡Que un pueblo tan grande haya tenido que recurrir á un procedimiento tan pequeño!—Declame para mis adentros—traduciendo el *Remember Maine* con patriótica y justiciera ironía.

Por otro lado, no me ha hecho en estas misas columnas y en diferentes ocasiones, me ha permitido el gusto de flagelar al tio Sam. Además, de todos los soldados aliados, sólo el americano me inspiraba una irritante aversión, considerándolo como símbolo viviente de nuestro innato atropello.

Volví á leer la invitación. Y no sé si picado por la curiosidad, ó por el grato placer de informar sobre estas tropas antes que los demás periodistas españoles, ó por el secreto designio de aprovechar semejante ocasión y ejercer una pequeña venganza ahogándolas en flores sarcásticas, lo cierto es que me dejé tentar enviando mi adhesión á última hora.

Al presentarme en el Office of the Chief of Staff, Press Section me oíó al amable teniente que me recibió los repulgos de mi herida patriótica, dejándome un poco sorprendido.

—¿Qué quiere usted? Yo soy más español que periodista.

Pero al verme tan complaciente, y sobre todo, hablar con una sencillez que distaba mucho de la opinión que yo tenía formada del militar americano, hube de responder con igual cortesía, creyendo que quizá no nos conocíamos suficientemente unos y otros y que ambos nos íbamos ganando destruyendo leyendas y perjuicios, especialmente el de creer que España conspiraba para soliviantar los ánimos de sus antiguas colonias contra los Estados Unidos, y especialmente la creencia generalizada contra nosotros de que éramos un pueblo fanático y designio de figurar entre las naciones civilizadas.

Mostréme regocijado el teniente de mis buenas intenciones, presentándose en el acto al comandante X, que rápidamente, lleno de encantadora cordialidad, me hace algunas preguntas en castellano, escribiendo y alargándome un pliego cerrado para entregarlo al oficial que me ha acompañado en mi excursión. Me llama la atención y me atrapa esta particularidad. Quizá ellos ignoren nuestra etiqueta. Mas dejemos este detalle á un lado, porque ambos oficiales continúan obsequiosos, finisimos, y escrupulosamente me detallan las instrucciones del viaje señalándome minuciosamente mis obligaciones.

Se ve que están calados del Reglamento militar francés, con la diferencia de que los americanos, no desmintiendo la reputación que gozan de ser mucho más prácticos que los mismos ingleses, clasifican los correspondientes de guerra en dos categorías: «visiting correspondents» y «expeditionary military»; es decir los corresponsales que giran visitas y los que, militarizados, siguen las operaciones, adscritos en calidad de oficiales.

Considerado entre los primeros, le exhiben un carnet en inglés con una sola frase en francés: la de ser valeroso únicamente en la zona americana, y después, de viva voz, me leen punto por punto mis obligaciones, á saber: devolver mi permiso á la vuelta, no comunicar nada que pueda comprometer la defensa militar, prohibición absoluta de comunicar los nombres de los oficiales y el de la localidad donde se encuentran las fuerzas, someterme á las instrucciones del oficial acompañante y no publicar una sola línea sin previa autorización de la censura.

Por toda escritura, un sello que estampas en el carnet, dirigiéndome á otra sección, donde otros oficiales igualmente amables ponen otro sello, indicándome la hora de salida.

Hasta aquí observo como novedad una sencilla y exquisita cortesía, más precisión y exactitud de costumbre, una gran economía de tiempo, y, detalle digno de tenerse en cuenta: que los americanos trabajan los domingos con igual ardor y puntualidad que los días de labor.

Despídome de ellos, señalándome de ser el primer periodista español invitado, entre los neutrales. Dicen que me acompañarán un argentino y un suizo que encontraron en la estación y me despiden deseándome buen viaje, y seguros de que volveré satisfecho.

En el camino asistí a la misa, inquieto

del principio. Y nada más que el pensar en la necesidad de elogiar á los yanquis vuélvese á representar el caso de conciencia patriótica.

¿Quién sabe?—me digo—. Acaso España ganaría más en olvidar por completo, poniendo punto final á un capítulo que pertenece á otros autores. El tiempo tiene también sus prerrogativas soberanas, y el rebelarse contra ellas resulta siempre nocivo y contraproducente. ¿Qué sería de la existencia sin el olvido? Si el dulce recuerdo es el único paliativo de la fiebre, saber olvidar resulta en las contrariedades prolongadas la mejor panacea del alma. No es posible amar sin dejar de aborrecer. Los individuos, como las colectividades, necesitan olvidar y reconciliarse oportunamente para poder convivir. Olvida la ley hasta los más horribles delitos. Un clavo saca á otro clavo. Enemigos de hoy, aliados de mañana, ó viceversa, proclama la Historia y confirma esta guerra edificante. Por otro lado, España no es tan fuerte que pueda, sin perjudicarse á sí misma, prescindir del poderoso que le tiende una mano dadivosa y fraternal, aunque sea yanqui. No hizo esa nación tanto contra nosotros como Napoleón, y cuenta Francia en España con buenos y generosos amigos. Además América, digan lo que digan, necesita sentimentalmente de España, como España necesita económicamente de América. ¿Con qué derecho, pues, he de seguir negando mi innato desagrado á esta obra de saludable conciliación? Agua pasada no muele molino. Hay, pues, que olvidar. Nobleza obliga. Y mi deber de periodista español es el de observar y estudiar cuidadosamente y muy de cerca cómo se manifiesta en esta gran prueba un pueblo que ha sabido olvidar y vencer. Y le tiene en su perjuicio alguno, con toda imparcialidad y elevación de espíritu, ver si puede constituir para nuestro resurgimiento un factor de conveniente asociación, y en caso afirmativo, proclamarlo muy alto, sin ningún género de contemplaciones ni de miramientos, escribiendo algunos artículos en justo desagrado á los anteriores, pues en realidad la opinión de la víspera no suele ser la misma que la del día siguiente. Y, sobre todo, la idea madre inmutable, la única que debe guiarnos á los españoles en estos momentos de trance supremo, en estos instantes decisivos, es la de olvidar nuestros particularismos en aras del interés colectivo.

Y con estas reflexiones, endereceme resucitadamente á la estación.

ENRIQUE PAUL ALMARZA

En X... Octubre 17.

Manifestaciones, gritos y cargas

EN MADRID

Durante toda la tarde hubo un grupo de vociferadores mauristas. Anduvo por las calles céntricas alborotando alegremente, hasta que, enterados por las pizarras de los periódicos de que D. Antonio Maura había regresado, volví á salir y estubo ausente hasta la una de la tarde, ignorándose á qué dedicó esa hora.

Mientras tanto, iban llegando al domicilio del Sr. Maura las personalidades de su partido y otras que habían sido citadas por aquél.

El Sr. Cambó fué uno de los visitantes, retirándose en vista de que se hallaba ausente el Sr. Maura.

Cuando le avisaron de que éste había regresado volvió el Sr. Cambó á la calle de la Lealtad, y, estubo muy pocos instantes hablando con el Sr. Maura y al salir le interrogamos, manifestándole que los regionalistas no quedaban en el nuevo Gobierno que formase el Sr. Maura porque no respondían su constitución y su finalidad á los acuerdos de la Asamblea de parlamentarios.

Y dicho esto se retiró sin querer hacer mayores aclaraciones.

El señor marqués de Lema volvió ayer mañana á casa del Sr. Maura, y aunque fué interrogado por algunos periodistas, no quiso decir nada.

En los grupos que había en el zaguan y en los despachos de la casa de D. Antonio se decía que sería muy probable que el marqués de Lema continuara de ministro de Estado en el nuevo Gobierno.

Los Sres. Ferrándiz y Flores de Lemus estuvieron también una gran parte de la mañana en casa del Sr. Maura.

Hablamos unos instantes con el señor Allendalazar, quien nos dijo que D. Antonio continuaba realizando gestiones para la formación del Gobierno; pero que nada concreto podía saberse aún.

Al interrogarle si sería el ministro de ese Gobierno, contestó que creía que no, pues lo probable sería que se forme con gente joven.

Durante toda la mañana, las inmediaciones del domicilio del Sr. Maura se vieron bastante concurridas, claro es que la inmensa mayoría de los concurrentes eran mauristas, más ó menos jóvenes, y esa docena de figuras visibles del maurismo callejero, que se ven siempre que se trata de algún acto en el que interviene el diputado á cortes por Palma de Mallorca.

El Sr. Alcalá Zamora.

A la una y media de la tarde salió de casa del Sr. Maura el diputado democrata D. Niceto Alcalá Zamora, que había ido por segunda vez á ver á D. Antonio, respondiendo á requerimientos de éste.

Al Sr. Alcalá Zamora acompañaba el señor Ossorio y Gallardo.

Ambos salían sonrientes, con caras de satisfacción, como encantados de haber nacido.

No hay que decir que los periodistas han regalado sus oídos con enhorabuena anticipadas, dando ya por hecho que figuraban en la lista de los nuevos ministros.

Los dos señores se han negado á recibir esas enhorabuena por considerarla excesivamente prematuras.

—¿Pero no hay ya nuevo Gobierno? ¿No ha ultimado sus gestiones el Sr. Maura? ¿No cuenta con los elementos de juicio necesarios para resolver?

—Estas eran las preguntas que se les hacían y los Sres. Alcalá y Ossorio contestaban con el silencio.

Nuevos requerimientos de los periodistas.

—No hay nada de eso aún, no sabemos nada, no podemos decirles á ustedes nada, no podemos darles orientación alguna.

Estas eran las respuestas de ambos señores.

—Pues ustedes deben saber algo, porque otros muchos indicados para saberlo dicen que lo saben.

—El que diga que sabe algo en estos momentos ha argüido el Sr. Ossorio: no sabe nada.

—¿Pero no hay ya nuevo Gobierno? ¿No ha ultimado sus gestiones el Sr. Maura? ¿No cuenta con los elementos de juicio necesarios para resolver?

—Estas eran las preguntas que se les hacían y los Sres. Alcalá y Ossorio contestaban con el silencio.

Nuevos requerimientos de los periodistas.

—No hay nada de eso aún, no sabemos nada, no podemos decirles á ustedes nada, no podemos darles orientación alguna.

Estas eran las respuestas de ambos señores.

—Pues ustedes deben saber algo, porque otros muchos indicados para saberlo dicen que lo saben.

—El que diga que sabe algo en estos momentos ha argüido el Sr. Ossorio: no sabe nada.

—¿Pero no hay ya nuevo Gobierno? ¿No ha ultimado sus gestiones el Sr. Maura? ¿No cuenta con los elementos de juicio necesarios para resolver?

—Estas eran las preguntas que se les hacían y los Sres. Alcalá y Ossorio contestaban con el silencio.

Nuevos requerimientos de los periodistas.

—No hay nada de eso aún, no sabemos nada, no podemos decirles á ustedes nada, no podemos darles orientación alguna.

Estas eran las respuestas de ambos señores.

Visitando a Cambó.

El Sr. Maura, desde su domicilio, y á pie, se trasladó al del Sr. Cambó, que está en la misma calle de la Lealtad, donde vive el ex jefe del partido conservador.

La conferencia de ambos personajes fué de corta duración.

Maura en Estado.

El Sr. Maura se dirigió desde su domicilio al Ministerio de Estado, donde se encontraba esperando el marqués de Lema, que previamente había sido avisado por teléfono.

El Sr. Maura ofreció al marqués de Lema la cartera de Estado del Ministerio que intentaba formar.

El marqués de Lema le contestó que no podía aceptarla sin el consentimiento de su jefe, el Sr. Dato; que además necesitaba conocer el programa del nuevo Gobierno en materia internacional.

Como el Sr. Maura no pudo contestarle concretamente sobre este último punto, la conferencia se dió por terminada sin llegar á un acuerdo.

El triunfo de la Asamblea.

Lo más interesante del proceso de la crisis actual es la entrevista celebrada en las inmediaciones de la tarde entre los señores Maura y Cambó.

Este expuso el programa de la Asamblea de parlamentarios, para cuya realización iría al Gobierno personalmente ó representado; pero el Sr. Maura no le pudo admitir, como en algunos puntos hubió coincidir.

Poco después D. Melquíades Álvarez declaró ante varios periodistas en su domicilio que sus impresiones eran pesimistas y que su propia no podría formar el Gobierno que proyectaba.

Efectivamente, por separado de la información de la crisis pueden comprobarse los extremos referentes al fracaso de sus gestiones.

Lo que no ha dicho el Sr. Maura es que ayer mañana había sido el Sr. Cambó, en la que éste le indicaba la conveniencia de que asistiera á la Asamblea de parlamentarios, y que en el caso de que su significación política se lo impidiera podía enviar una carta de adhesión, y con ello, cuando llegara el momento preciso, podría tener el concurso de los individuos de ella. Ya hemos visto que el consejo fué desoído.

¿Qué va á pasar aquí?—pregunta el señor Maura—, y á ello contestan los miembros de la Asamblea diciendo que sólo hay dos caminos: uno, peligrosísimo: volver al régimen de los antiguos partidos desarticulados y maltruchos; ó entregarse á la Corona en brazos de los asambleístas, verdadera salvaguardia en los actuales momentos, puesto que con un régimen democrático con benevolencia de las izquierdas radicales la tranquilidad pública estará asegurada hasta el final de la guerra.

Naturalmente que como consecuencia de estas declaraciones el Sr. Cambó está dispuesto á encargarse del Poder si fuese llamado para ello, y que el programa inmediato á desenvolver sería el de la Asamblea.

Lo que no se ha dicho es que el Sr. Cambó, al aceptar la presidencia, regionalista restituiría la situación en la siguiente forma: No basta el cambio de músicos; hay que cambiar también de partitura.

El general Ferrándiz.

El ex ministro de Marina general Ferrándiz, llegó á casa del Sr. Maura á las once y media de la mañana, en un modesto coche de alquiler. No ocultó el Sr. Ferrándiz que había sido llamado por el Sr. Maura; pero no sabía nada del curso de la crisis, porque hace año y medio que vive retirado de todo movimiento político.

Manifestaciones de Cambó.

El Sr. Cambó ha facilitado la siguiente Nota:

«Lo que está ocurriendo es la plena confirmación de lo que anuncié el martes en la Asamblea de parlamentarios.

Todas las soluciones que se han intentado de los antiguos partidos, en combinación, entre dos sistemas incompatibles.

No hay más solución que la indicada en los acuerdos de la Asamblea de parlamentarios reunida en Barcelona el 19 de Julio.

Mientras no se adopte francamente esta solución, el futuro y se mantendrá una esteril perturbación.»

MAURA HA FRACASADO

A las tres y media de la tarde acudió al Palacio Real el Sr. Maura, que se detener, cruzó el zaguan, subiendo rápido las escaleras del Regio Alcázar.

A varias preguntas que los periodistas le dirigieron, no contestó D. Antonio, que se limitó á forzar una sonrisa.

—¿Esperando que los que frente se establecieron, y no he podido hacerlo. Así se acabó de decirlo al Rey, y, por tanto, he declinado los poderes que se me confiaron.

Y sin pararse, tomó su coche, diciendo, con voz en la que había un eco de amargura:

—No sé lo que va á pasar...

En la Plaza de Oriente.

Las precauciones adoptadas ayer tarde en la Plaza de Oriente eran extraordinarias, no permitiéndose que se estacionaran grupos en las inmediaciones del Palacio Real.

El número de curiosos era grandísimo, y los guardias de órden público, que también eran muchos, obligaban á todo el mundo á circular por los jardines de la Plaza de Oriente.

Tanto al llegar á Palacio el Sr. Maura como al salir, los jóvenes mauristas y algunos viejos han apedreado y vitoreado, y al salir el automóvil, algunos le han seguido, llegando, dando vivas al Rey, á Maura y á España, hasta la Puerta del Sol, donde la Policía ha disuelto á los manifestantes.

Estos se han rechecho en los Cuatro Caminos, y allí se han simulado dos ó tres cargas, sin que ocurrieran cosas de mayor importancia.

Cuando en los Circuitos políticos se han conocido estas manifestaciones mauristas, la gente las comentaba con esta frase: «¡Va para qué!»

García Prieto en Palacio.

Una hora estuvo en Palacio el marqués de Alhucemas.

Van ustedes á tener una decepción tremenda.

Solamente puedo decirles que he mantenido con S. M. una conversación amplia sobre la actualidad política, y no he recibido de la Corona encargo alguno.

El Sr. Dato.

El presidente dimisionario del Consejo, señor Dato, llegó á Palacio á las ocho menos veinticinco.

—¿Qué nos dice usted?—preguntaban los periodistas.—¿Ha sido usted encargado de formar el Gobierno?

El Sr. Dato, con aire de preocupación, contestó:

—He despedido con S. M., dándole cuenta de los telegramas, noticias é impresiones, y el Rey ha tenido la bondad de informarme de las consultas celebradas. No sé si Don Alfonso considerará oportuno ampliar algunas consultas.

—¿Esta noche?—le preguntaron.

—No. Esta noche no vendrá nadie.

—Esta crisis va á ser interminable—le dijeron.—Yo creo que no, y que tendrá pronto una solución.

—Pero ¿no puede usted decirnos nada sobre ella?

—No. Porque yo no voy á resolver la gestión ni voy á ser la solución. Les digo á ustedes lo que dije el primer día: que yo no continué.

Se le hizo observar al Sr. Dato que no era práctica que el presidente dimisionario desechase, y contestó:

—En efecto; pero como siempre ha habido persona encargada de hacer gestiones, yo he creído deberlo venir hasta que se me llamase. Si el Rey no avisa en contrario, mañana vendré al despacho.

—Se ha hablado—le dijo un periodista—de que se reunirán ustedes, varios días de partido, con el Rey para buscar una solución á la crisis.

—Esos es absurdo—dijo el Sr. Dato.—El Rey consultará sólo á quien estime oportuno.

Y tomando su automóvil, se ausentó el jefe del Gobierno dimisionario.

A noche en la Presidencia.

A su regreso de Palacio fueron muchos los amigos del Sr. Dato que le rodearon y se enteraron de él una explicación que satisficiera la curiosidad.

El Rey le había hablado de todo lo referente á la tramitación de esta crisis, principalmente de cuanto se relacionaba con las dificultades que habían obligado al señor Maura á desistir de la formación de Gobierno, y, por último, le habló de haber llamado ayer tarde de nuevo al marqués de Alhucemas.

Creo el Sr. Dato que nos aproximamos al desenlace de esta crisis, insistiendo en que, desde luego, estaba desastada de una solución que tuviera por base su continuación.

Luego se reunió el Sr. Dato con casi todos los ministros dimisionarios y los Sres. González Besada y Bergamín, manteniéndose con ellos un amplio cambio de impresiones.

Alhucemas trabaja y medita.

El marqués de Alhucemas fué encargado anoche por el Rey de la formación de un Gabinete.

Nada dijo á los periodistas, encerrándose en su pieza y todos en su domicilio, donde solamente recibió la visita de los señores Alvarado, duque de Almodóvar del Valle y Ruiz Valarino.

Los misterios de que quiere rodear su actuación el Sr. García Prieto no tienen otro fundamento que el de quitar proporciones al segundo fracaso, ya que de la publicidad del primer fracaso, el Sr. Dato medio de evadirse.

Formarían el Gobierno los prietistas de veteranos ex ministros? Trácan, por el contrario, ante el gesto irreducible de los asambleístas parlamentarios, un Gabinete de subsecretarios y directores generales? O, convencido de que éstos tampoco son nuevos, ¿se limitará á hacer ministros á los respectivos secretarios particulares?

El nuevo fracaso huele á Alhucema desde una legua.

El general Marvá y los señores Maura y La Cierva.

Leemos en *El Socialista*:

«Hemos leído que el Sr. Maura ha pensado para ministro de la Gobernación en el general Marvá. Es posible, porque realmente este señor tiene condiciones nada comunes para cualquier cargo público de esta importancia.

Pero no creemos que el general Marvá acepte. Es un hombre especializado en la ciencia social, bien intencionado, estimado por todo el mundo de los obreros. Mas esta estimación se cambiaría en aversión si el general Marvá aceptara la compañía en el Gobierno de enemigos de la clase trabajadora, tan encarnizados como La Cierva y Maura. Porque, si aceptara, se convertiría en un hombre de partido, y nosotros, que tenemos en cuenta su entendimiento y recta intención no creemos incurra en tan grave error para él.»

Definiendo su actitud los regionalistas.

El Sr. Cambó, con objeto de fijar clara y precisamente la actitud en que se encuentran los regionalistas, ha facilitado la siguiente Nota:

«Para que queden bien precisos los términos de la actitud mantenida por los regionalistas frente á la crisis actual, basta tener en cuenta las manifestaciones hechas por el Sr. Cambó en la Asamblea celebrada el martes en el Ateneo de Madrid con referencia á los acuerdos adoptados en Barcelona el 19 de Julio. Dijo el Sr. Cambó: No puedo permanecer en Gobierno cuyo carácter y finalidad no esté en perfecta armonía con los acuerdos adoptados por la Asamblea el 19 de Julio.

Estas declaraciones fijan claramente la actitud de los regionalistas mantenida frente á todas las incidencias á que ha dado lugar el desarrollo de la crisis.

Los acuerdos á que hace referencia el señor Cambó son los siguientes, íntegramente reproducidos:

A. La política del actual Gobierno, sobre significar una provocación á Cataluña y á España entera, constituiría á la vez un agravio al Parlamento y un obstáculo á que las ansias de renovación que sienten el país puedan tener normal satisfacción.

B. Que habiendo declarado el Gobierno y los partidos que tienen mayoría en las actuales Cortes que éstas no pueden actuar en funciones de constituyentes, y considerando la Asamblea que es urgente declarar y resolver sobre la organización del Estado, la autonomía de los Municipios y demás problemas que las circunstancias planteen con apremio inaplazable á la vida del país, entendiéndose que es indispensable la convocatoria de unas Cortes que, en funciones de constituyentes, puedan deliberar sobre estos problemas y resolverlos.

C. Que para que el país pueda manifestar libremente su opinión y el pueblo no vea cerrada toda esperanza de que su voluntad sea reconocida y respetada, las Cortes constituyentes no pueden ser convocadas por un Gobierno de partido, que, fatalmente, seguiría los habituales procedimientos de alteración del sufragio, sino por un Gobierno que encarne y represente la voluntad soberana del país.

D. Que es indispensable que el acto realizado por el Ejército el día 1 de Junio vaya seguido de una profunda renovación de la vida pública española, comprendida y realizada por los elementos políticos, sin la cual aquel acto perdería ante la conciencia del pueblo el carácter de una iniciativa patriótica para dejar sólo el recuerdo de un acto estéril de indisciplina, y el Poder público no estaría revestido de la autoridad moral necesaria para regir la vida del país y mantener el imperio del derecho.

La mañana en Palacio.

Pasaban las horas de la mañana sin que á Palacio llegara personaje alguno.

Prente al Regio Alcázar se iba haciendo cada vez mayor el grupo de curiosos.

Cuando también la impaciencia de los reporteros se aumentaba, llegó, á las doce menos cuarto, el automóvil que conducía al señor García Prieto.

No había bajado aún del coche este señor, cuando le acosaron á preguntas los periodistas, á quienes dijo:

—Vengo porque me han llamado. Uno de los reporteros le dijo:

—Veo que nos está usted engañando.

El Sr. García Prieto, visiblemente contrariado, respondió:

—Por la salud de mis hijos juro á ustedes que les he dicho siempre la verdad. No recibí ayer ningún encargo de S. M. de formar Gobierno. Les doy á ustedes mi palabra de honor.

Y sin decir nada más se dirigió á la cámara regia.

Más de una hora duró la entrevista del señor García Prieto con el Rey.

A la salida del Alcázar dijo á los reporteros:

—He sido encargado por S. M. de formar un Gobierno de concentración lo más ampliamente posible.

He rogado al Rey que para facilitar mi mi encargo no me señalara límite, y á ello ha accedido S. M.

—¿A qué hora vendrá usted esta tarde?—le preguntaron los reporteros.

—Creo—contestó—que á las cinco y media, hora en que confío podrá traer el resultado de mis gestiones.

En casa del marqués de Alhucemas.

Esta mañana el señor marqués de Alhucemas ha recibido la visita del Sr. Cambó, celebrando una conferencia que ha durado veinte minutos.

Al salir el jefe de los regionalistas ha sido interrogado por algunos periodistas sobre la posibilidad de que hoy quedara solucionada la crisis, confirmando el encargo de formar Gobierno el marqués de Alhucemas.

El Sr. Cambó ha contestado que ha durado veinte minutos.

Al salir el jefe de los regionalistas ha sido interrogado por algunos periodistas sobre la posibilidad de que hoy quedara solucionada la crisis, confirmando el encargo de formar Gobierno el marqués de Alhucemas.

Pocos momentos después ha salido este, dirigiéndose á Palacio para ver á S. M. el Rey, sin que hiciera manifestaciones de interés á los representantes de la Prensa.

En la Presidencia.

A medio día hemos visitado al Sr. Dato en su despacho de la Presidencia, sin que nuestra visita haya tenido óptimos frutos para la información.

El presidente dimisionario no tenía noticia alguna que comunicar.

Espera con impaciencia el resultado de la crisis, pues su situación de interinidad le hace vivir en una molesta inquietud.

—Esta situación—decía el Sr. Dato—no es nada agradable. Afortunadamente, ahora no ocurre nada importante; pero siempre hay cosas que contestar, y en esta situación en que yo me hallo se carece de la necesaria independencia para gobernar.

—¿

LA GUERRA EUROPEA

En los distintos frentes

Páginas de la campaña

La situación de los diversos frentes.

Luego del éxito alemán en el Báltico, el victorioso triunfo en el Isonzo viene a redondear la acción austro-germana en el teatro de guerra. El triunfo germano en el mar Báltico es indiscutible; de hecho, los ejércitos de Brandeburgo y la Silesia, perforaron, viniendo desde el Norte, por medio de un empuje irresistible, las posiciones de retaguardia italiana, al Este del Tagliamento inferior, rechazando al enemigo, mientras que Cuerpos aguerridos austro-húngaros empujaban desde el Isonzo contra el último punto que quedaba al enemigo para vadear el río cerca de Latislao.

Separados por dicho empuje desde el Norte, y cercados por ambos lados, más de 60.000 italianos entregaron las armas en aquel punto. Varios centenares de cañones cayeron en nuestras manos. El número de prisioneros cogidos en una semana que ha durado el combate, la batalla de Isonzo, asciende a más de 180.000 hombres, y los cañones cogidos al enemigo importan más de 1.500. El resto del botín está en relación con las cifras arriba mencionadas.

Parte nocturna: «El Tagliamento, el enemigo, que se sostenía aún en la orilla oriental, cerca de Latislao y Latislao, fué dispersado o hecho prisionero.»

En el vasto frente ruso-rumano van ya varias jornadas en que no ocurre nada que sea digno de mención especial. Lo mismo sucede en la zona balcánica de operaciones, donde el general Sarail, con su abigarrado Ejército, continúa realizando de vez en vez pequeñas operaciones de detalle y sufriendo los serios achuchones de las agueridas fuerzas germano-búlgaras en los diferentes sectores de este céntrico frente de operaciones.

Vamos ahora lo que pasa en tierras de Occidente: ingleses y franceses continúan en flujos sus intermitentes tareas de presión que, en la última jornada, se limitaron a un ligero avance de las divisiones francesas que operan, acunilladas por el general Anthoine, a la izquierda de las tropas inglesas que manda sir Douglas Haig. Tuvo lugar este pequeño avance en el flanco izquierdo del bosque de Houthulst. Por su parte, los ingleses también consiguieron ventajas mínimas, que en nada varían la situación en el ferrocarril de Roulers.

Las huestes francesas, que operan ante el canal del Oise al Aisne y en el sector central del Camino de las Damas, están detenidas en su ofensiva por la firme resistencia de las tropas del Kronprinz, y será muy difícil que puedan conseguir su manifiesto objetivo de llegar a Laon, pues la tenaz defensa de los alemanes en esta zona ha decidido propósito. Pero donde la guerra se muestra activa, sangrienta, violenta y brutalmente decisiva, es en tierras de Italia, donde los imperiales han salvado la abrupta zona montañosa y maniobraron ya rápida y arrolladoramente en la fértil llanura del Friul.

Rota el valladar de la zona alpina, han entrado victoriosas en Cividale, que señala el límite de la región montañosa, mientras tanto, otra división austriaca logra valientemente la reconquista de Gorizia, y ante la avalancha derrumbadora de los asaltantes, el segundo y tercer ejércitos italianos se retiran en plena derrota, con el desorden del desastre y el pánico conmovedor de la catástrofe.

COMANDANTE B. Informes franceses.

PARÍS 2 (3 t.). La lucha de artillería ha sido bastante viva en nuestras nuevas posiciones de Bélgica y al Norte del Aisne. El enemigo intentó, sin éxito, un golpe de mano contra nuestros puestos en el Norte del Aisne (Nordeste de Reims). Por nuestra parte hemos hecho varias avanzadas incursiones en las líneas alemanas hacia Bethencourt (Sureste de San Quintín), en Champagne, en el sector de Souain; en Argona, en la región de Boleste, y en Woëvre, en la región al Norte de Flirey.

Hemos cogido 40 prisioneros y causado fuertes bajas al enemigo. —Delavigne.

PARÍS 2 (2 m.). Oficial de anoche.

«Nada que señalar, aparte de un aumento de artillería, bastantes cambios en algunos sectores al Norte del Aisne, en la región de Misonas de Champagne, y en la orilla derecha del Mosa, al Norte de Bezonvaux.» —Delavigne.

La lucha en el Este

Informes ingleses.

LONDRES 2 (0,30 m.). El comunicado oficial ruso dice que en el sector de Riga se retiró el enemigo en algunos puntos a posiciones previamente establecidas. No hay fundamento para suponer que el enemigo se retirara con la posibilidad de emplear estas tropas en ningún otro frente. —Vega.

Informes rusos.

SAN PETERSBURGO 2 (1 m.). Sobre todos los frentes, frentes y acciones de reconocimiento, especialmente en el frente Norte, cerca de Iltuski, y en la región al Sur de la vía férrea de Ponieveje, cerca de la población de Britanski.

En el frente occidental y en la región Norte de cerca de Vitchneviski, próximo a Ostrovian y Nordeste de Krachona, fuego de artillería.

La lucha en Italia

Más de 180.000 prisioneros

ROMA 2 (7 m.). Oficial:

«Después de haber estorbado el plan del adversario por medio de una maniobra rápida y decidida, y retrasando el avance gracias a la actitud valiente de los destacamentos de protección, nuestras tropas, a pesar de condiciones estratégicas muy difíciles, terminaron de replegarse sobre el Tagliamento.»

El tercer Ejército, casi completo, ejemplo magnífico de unión y de fuerza, la primera y la segunda división de Caballería, especialmente los regimientos de Novara y de Génova, que se han sacrificado heroicamente, y los aviadores infatigables merecen justa y alta admiración y el reconocimiento de la patria.

Durante la noche pasada los aviones enemigos han bombardeado ciudades indefensas y alejadas de las líneas. —Lacuna.

NAVEN 2 (1 m.). Las tropas aliadas del ejército núm. 14 tuvieron ayer en el frente italiano una nueva gran victoria.

Partes del Ejército enemigo ofrecieron batalla a orillas del Tagliamento. En las montañas y en la llanura del Friul hasta la línea férrea Udine-Cadrioglio-Trevise, el enemigo retrocedió, luchando a la orilla occidental del río.

Se matuvo en las posiciones de las cabezas de puente en la orilla oriental, cerca de Pinzano-Pignano y Codroipo. En una posición de retaguardia que conduce desde dicho sector, pasando por Eredito-Drozzolo-Lauro, hacia Udine, presentó el enemigo tenaz resistencia, queriendo cubrir la retirada de su tercer ejército a la orilla occidental del Tagliamento. Animados por la voluntad de vencer, y debido al mando que supo llevar los ataques en dirección decisiva, los Cuerpos alemanes y austro-húngaros

NOTICIAS DE TODAS PARTES

Después de la huelga

Carta de la Agrupación Femenina Socialista.

La Agrupación Femenina Socialista, de Madrid, ha remitido al penal de Cartagena la comunicación siguiente:

«Queridos compañeros Anguiano, Besteiro, Caballero y Sabotín.

En las circunstancias en que os encontráis, todas las pruebas de amistad y compañerismo que os demos son pocas, pues todos los merecimientos, todas las excitaciones que se os hagan para que tengáis la voluntad y esperanza, inútiles, puesto que estas cualidades os sobran.

De valor cívico y honradez política disistis mil pruebas en vuestra vida ciudadana, de fortaleza de espíritu, y hasta, si se quiere, de este tipo de heroísmo en el penal. Dura es la prueba a que las vicisitudes de la vida os han sometido; pero el acero bien templado bien resiste. El presidio no hará mella en vosotros. El cisne sale blanco de las aguas sucias y blanco el armiño que pasa por el fango. Vosotros volveréis a la lucha más limpios y más fuertes que cuando os hicieris abandonar. ¿Cuándo será esto? No es fácil asegurarlo; pero lo que sí podemos afirmar es que vuestros compañeros no cesarán en la lucha hasta verlos libres. «Compañeros», dicen que llamáis Besteiro a los penados, es hizo bien. ¿Cuántos hombres honrados estarán ahí por delitos de momento a que quizá los impulsó la injusticia social, y que a serles posible, lavarían con su sangre? Vosotros, que en la sociedad fuisteis buenos hasta para con los muchos que no lo son, buenos débiles ser también para con esos infelices, muchos de los cuales no son malos.

Aquí hicisteis una labor emancipadora; ahí la hicisteis regañada. Todos los campos son buenos si se cultivan bien.

Saludados efusivamente, en nombre de la Agrupación, quedamos vuestros y de la causa de la libertad. —Por el Comité: Otilia Solera, secretaria; Dolores Fernández, presidenta.»

La Universidad y el Sr. Besteiro. Carta elocvente.

Por constituir un acto de leal compañerismo publicamos a continuación la siguiente carta que el profesor de español dirige a su compañero el maestro Besteiro.

«Sr. D. Julián Besteiro, catedrático de Lógica de la Universidad de Madrid.

7 de Octubre de 1917.

Querido amigo y compañero: Entristecidos cordialmente por las dolorosas circunstancias a que usted se encuentra en su vida personal, y por el íntimo deseo de que se abrevien sus penalidades y la firme seguridad de la estimación que le seguimos dedicando como profesor y caballero.

Sus amigos y compañeros de ahora y siempre, G. de Azcarate, Ignacio Bolívar, Manuel Antonio, Blas Calvo, Rafael Alta, R. Méndez Pidal, J. Ortega y Gasset, Luis Lozano y Rey, José Rodríguez González, G. Pitaluga, Elías Tormo, Luis Olariaga, Francisco Cos, Emeterio Moragria, Ismael Calvo, Adolfo Posada, Eduardo H. Pacheco, B. Lázaro Ibañeta, Odón de Buen, F. Clemente de Diego, S. Antonio, J. J. Escobar y M. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas, S. Sánchez Román, J. Calvo, T. Montejó, José María de Olazábal, Ángel del Campo, Juan G. Garjón, José Ruiz Castizo, Rafael de Ureña, T. Hernández, V. Santamaría de Paredes, Manuel G. Morente, Antonio Vela, Andrés Ovejero, M. B. Cossío, L. Benito, Américo Castro, F. J. Jiménez y Pérez de Vargas

Lotería Nacional

Lista de los números premiados en el sorteo celebrado en Madrid el día 2 de Noviembre de 1917.

PREMIOS MAYORES

NÚMEROS	PREMIOS	POBLACIONES
17.985	100.000	Barcelona.—Cartagena.—Madrid.
2.139	60.000	Totana.—Barcelona.—Barcelona.
12.713	20.000	Lina.—Madrid.—Almendralejo.
27.711	1.500	Barcelona.—Idem.—Idem.
19.625	1.500	Valencia.—Idem.—Sevilla.
21.983	1.500	Lina.—Coruña.—Valladolid.
14.002	1.500	Baza.—Cartagena.—Valencia.
4.859	1.500	Palencia.—Barcelona.—Santander.
15.247	1.500	Madrid.—Idem.—Idem.
783	1.500	Villaviciosa.—Sevilla.—Barcelona.
15.617	1.500	Bilbao.—Madrid.—Idem.
22.490	1.500	Pamplona.—Barcelona.—Málaga.
33.445	1.500	Barcelona.—San Sebastián.—Cádiz.
5.577	1.500	Madrid.—Idem.—Coruña.
13.208	1.500	Madrid.—Idem.—Idem.

Dos aproximaciones de 800, 600 y 466 pesetas cada una para los números anterior y posterior al de los tres premios primeros. Noventa y nueve aproximaciones de 300 pesetas cada una, para los 99 números restantes de la centena de los tres premios primeros.

Las aproximaciones son compatibles con cualquier otro premio que pueda corresponder al Billeto, entendiéndose, con respecto a las señaladas para los números anterior y posterior al de los premios primero, segundo y tercero, que si saliese premiado el número 1, su anterior es el número 34.000, y si fuese éste el agraciado, el billete número 1 será el siguiente:

Para la aplicación de las aproximaciones de 300 pesetas, se sobreentiende que si el premio primero corresponde, por ejemplo, al número 25, se consideran agraciados los 99 números restantes de la centena; es decir, desde el 1 al 24 y desde el 26 al 100, y en igual forma las aproximaciones del premio segundo y del tercero. Los premios se pagarán en las Administraciones donde hayan expendido los billetes respectivos, con presentación y entrega de los mismos.

Ca.	1.290	2.267	3.186	4.365	5.379	6.638	7.850	9.624	10.789	12.152	13.057	14.533	15.912	17.066	18.364	19.781	21.211	22.381	23.463	24.569	25.784	27.011	28.370	29.620	30.722	32.247
005	1.291	2.271	3.190	4.365	5.422	6.783	7.985	9.627	10.805	12.189	13.065	14.595	15.930	17.075	18.378	19.793	21.223	22.393	23.475	24.581	25.796	27.023	28.382	29.632	30.734	32.249
009	1.336	2.276	3.237	4.435	5.438	6.785	7.985	9.649	10.849	12.199	13.094	14.612	15.932	17.083	18.387	19.802	21.232	22.402	23.484	24.590	25.805	27.032	28.391	29.641	30.743	32.250
020	1.362	2.293	3.249	4.448	5.505	6.812	8.012	9.691	10.855	12.202	13.129	14.648	15.939	17.090	18.394	19.809	21.239	22.409	23.491	24.597	25.812	27.039	28.398	29.648	30.750	32.257
059	1.368	2.330	3.279	4.457	5.517	6.863	8.063	9.724	10.887	12.234	13.161	14.680	15.940	17.091	18.395	19.810	21.240	22.410	23.492	24.598	25.813	27.040	28.400	29.650	30.752	32.264
061	1.377	2.345	3.283	4.463	5.523	6.870	8.070	9.736	10.900	12.249	13.176	14.695	15.945	17.096	18.399	19.814	21.241	22.411	23.493	24.599	25.814	27.041	28.401	29.651	30.753	32.265
067	1.383	2.345	3.283	4.463	5.523	6.870	8.070	9.736	10.900	12.249	13.176	14.695	15.945	17.096	18.399	19.814	21.241	22.411	23.493	24.599	25.814	27.041	28.401	29.651	30.753	32.265
069	1.397	2.385	3.365	4.528	5.577	6.887	8.254	9.813	10.939	12.263	13.179	14.700	15.950	17.101	18.404	19.819	21.242	22.412	23.494	24.600	25.815	27.042	28.402	29.652	30.754	32.266
106	1.406	2.432	3.404	4.684	5.621	6.892	8.254	9.857	10.983	12.283	13.184	14.707	15.950	17.101	18.404	19.819	21.242	22.412	23.494	24.600	25.815	27.042	28.402	29.652	30.754	32.266
167	1.421	2.471	3.440	4.640	5.615	6.897	8.302	9.857	10.983	12.283	13.184	14.707	15.950	17.101	18.404	19.819	21.242	22.412	23.494	24.600	25.815	27.042	28.402	29.652	30.754	32.266
211	1.433	2.497	3.458	4.641	5.631	6.918	8.304	9.884	11.011	12.306	13.247	14.784	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
214	1.446	2.508	3.510	4.647	5.631	6.924	8.322	9.903	11.031	12.347	13.306	14.822	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
260	1.448	2.509	3.560	4.699	5.712	6.931	8.340	9.969	11.051	12.347	13.306	14.822	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
265	1.525	2.522	3.561	4.702	5.722	6.963	8.348	9.998	11.083	12.368	13.345	14.836	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
318	1.534	2.565	3.578	4.703	5.847	6.982	8.490	10.000	11.088	12.408	13.347	14.837	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
354	1.545	2.592	3.624	4.703	5.892	6.986	8.490	10.000	11.088	12.408	13.347	14.837	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
466	1.564	2.593	3.633	4.730	5.945	6.986	8.490	10.000	11.088	12.408	13.347	14.837	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
483	1.583	2.619	3.634	4.754	5.998	7.011	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
497	1.631	2.630	3.636	4.812	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
544	1.656	2.660	3.660	4.906	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
591	1.668	2.662	3.705	4.909	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
598	1.696	2.671	3.722	4.931	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
624	1.701	2.669	3.735	4.932	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
641	1.703	2.673	3.739	4.947	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
648	1.715	2.821	3.829	4.957	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
709	1.739	2.892	3.831	4.960	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
766	1.752	2.901	3.842	4.987	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
807	1.754	2.911	3.852	4.987	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
834	1.773	2.931	3.901	5.011	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
866	1.818	2.931	3.963	5.011	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
895	1.829	2.956	3.994	5.024	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
948	1.838	2.967	4.011	5.039	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
973	1.956	2.971	4.011	5.053	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
998	1.982	2.996	4.011	5.053	6.011	7.035	8.500	10.101	11.122	12.460	13.353	14.844	15.954	17.106	18.406	19.821	21.243	22.413	23.496	24.602	25.816	27.043	28.403	29.653	30.755	32.267
1.995																										

SANTOS DEL 3

Los innumerables santos de Zamora, San Valentin, presbitero; San Valentin, diácono, y Santa Silvia. La Misa y Oficio divino son del tercer día de la Infrascripta de todos los Santos, con viso semiblanco y color blanco.

ESPECTACULOS

GEN. FAFA EL DIA 3

ESPAÑOL.—A las 10, Don Juan Tenorio.

PRINCESA.—A las 10 y 1/4, Don Juan Tenorio.

OPERA.—A las 10, Don Juan Tenorio.

A las 6, Hablando se entiende la gente y Margarita la Tumbada.

COMEDIA.—A las 10, El rayo.

A las 6, cineógrafo y la genial cancionista Eugenia Roca y Concha Borrull.

LARA.—A las 10, Como hormigas, Leones y Escrituras y Raquel Meller.

A las 6, Sin palabras, Lectura y escritura y Raquel Meller.

INFANTA ISABEL.—A las 10 y 1/4, La noia de fuego y El palacio de la marquesa.

A las 6 y 1/4, La noia de fuego y El amigo Carajal.

APOLLO.—A las 10 y 1/4, Los postineros y Gigantes y orbeos.

A las 6 y 1/4, El asombro de Damasco y Perla Negra.

DÓMICO.—A las 10 y 1/4, Elías y A pie y sin dinero.

REINA VICTORIA